

ENTREVISTA
Homero Santos

El profesor de la brasileña Ethos analiza cómo la forma de ajustar costos revela el compromiso social.
Pág. VIII



PASANDO REPORTE
Toyota, Galicia y Quilmes

En momentos en que la transparencia corporativa se cotiza más que nunca, tres grandes empresas locales acaban de lanzar sus balances sociales.
Pág. X

TENDENCIAS
Jóvenes exigentes

Un estudio global demostró que la Generación Y valora altamente las prácticas socialmente responsables, a la hora de elegir dónde trabajar.
Pág. XVI



SR

EL CRONISTA
Socialmente Responsables

Jueves 30 de abril de 2009

Tercer Aniversario

La crisis El test ácido de la RSE

Todos se preguntan si la Responsabilidad Social sobrevivirá a su primer gran embate. ¿Seguirán prestando atención las empresas a las cuestiones ambientales y sociales, cuando peligra la subsistencia económica? Pero pese a la fuerza inicial del planteo, se trata ni más ni menos que de una dicotomía engañosa.

Por Estefanía Giganti



La pregunta se respira hace un tiempo en el aire: ¿Sobrevivirá la RSE al embate de la actual crisis? Ante la primera gran turbulencia que enfrenta este movimiento desde su difusión masiva, los miedos no son menores. Entretenidas con cuestiones vitales como mantener la competitividad, ajustar costos o evitar despidos, las empresas podrían fácilmente distraerse de temas aparentemente menos urgentes como el ambiental y el social. ¿Quedará entonces la famosa Triple Línea de Resultados totalmente desequilibrada y la variable económica pasará a reinar una vez más? ¿Se retrocederán los casilleros ganados para volver al punto de partida?

La respuesta no es sencilla y tampoco unívoca. Sin duda, no faltan quienes escribirían gustosos el obituario de la RSE. Tal vez aquellos mismos *managers* que sin mucha convicción la toleraban como algo accesorio en épocas de bonanza y ahora van a disfrutar cortarla bajo argumentos de costos.

Sin embargo, lo que estos mismos ejecutivos pasan por alto es la estrecha relación entre las variables sociales y ambientales con el vector económico. Tal vez sin darse cuenta, se enfrentan a una falsa dicotomía, una elección forzada entre los números duros, las ganancias a toda costa que proponía Milton Friedman, y las variables más altruistas, que llevan a pensar nada menos que en la conservación del planeta o de su gente.

Lo que no ven es que, si bien los resultados no son inmediatos, hoy hay un gran consenso en que la RSE bien concebida, an-

¿Mal timing?

El timing no podría haber sido más llamativo. El mismo día que se decretaba la quiebra de Lehman Brothers, otro banco de inversión como Goldman Sachs anunciaba con bombos y platillos el progreso de uno de sus más importantes programas en materia de inversión social en la comunidad.

La iniciativa se llama "10.000 Women" (10.000 mujeres) y apunta a dar entrenamiento de negocio y gestión a mujeres de países en vías de desarrollo. Y ese poco agraciado día decidieron dar a conocer la expansión del programa a un nuevo territorio, Liberia.

Está de más decir que el anuncio no tuvo demasiada cobertura de prensa. Pero más allá de eso, despertó una nueva ola de escepticismo frente a un crecientemente poco creíble sector de la economía.

Y sin duda para muchos fue sólo un botón de muestra de que la responsabilidad en la gestión de los negocios debe anteponerse a cualquier otra iniciativa social. Primero lo primero.

famoso capital humano?

La crisis puede disparar este dilema entre el corto y el largo plazo, pero queramos o no la RSE dejó de ser hace tiempo un conglomerado de acciones de buena voluntad. Hoy es una aliada del desarrollo, tanto social y ambiental como económico. Aunque muchos no lo vean.

No se trata de elegir entre lo social y ambiental versus el bienestar económico: la RSE tiene impacto directo en la subsistencia de una empresa.

clada en el corazón del negocio, está estrechamente ligada al éxito económico y a la subsistencia de una empresa. Claro que lo que sucede es que muchas veces los efectos de estas variables son más a largo plazo y, por lo tanto, se ven empañadas por urgencias y presiones cortoplacistas.

Los ejemplos de este vínculo entre las cuestiones aparentemente más *soft*, como la ambiental y social, y el imperativo económico se multiplican. En el plano ambiental, por ejemplo, nadie desconoce que muchos ahorros energéticos también generan importantes reducciones de costos o que el reciclado de muchos materiales impacta en ahorros de materia prima. Y está muy bien que así sea para que la estrategia tenga un fuerte anclaje en el negocio.

En el plano social, la relación es más diferida, pero impacta y en forma: ¿qué consumidor está dispuesto a comprar productos de una empresa que mantiene malas relaciones con su comunidad? ¿O cómo se logra atraer a los mejores talentos, esos que dispararán la facturación, si las políticas laborales no cuidan al



"Las compañías que fueron superficiales en su enfoque, verán desaparecer la RSE de sus agendas. Pero para aquellas que la tienen incorporada a sus negocios, esto no sucederá. La recesión volverá más claras las cosas, mostrando quién es serio y quién no."

Simon Zadek, CEO de Accountability.

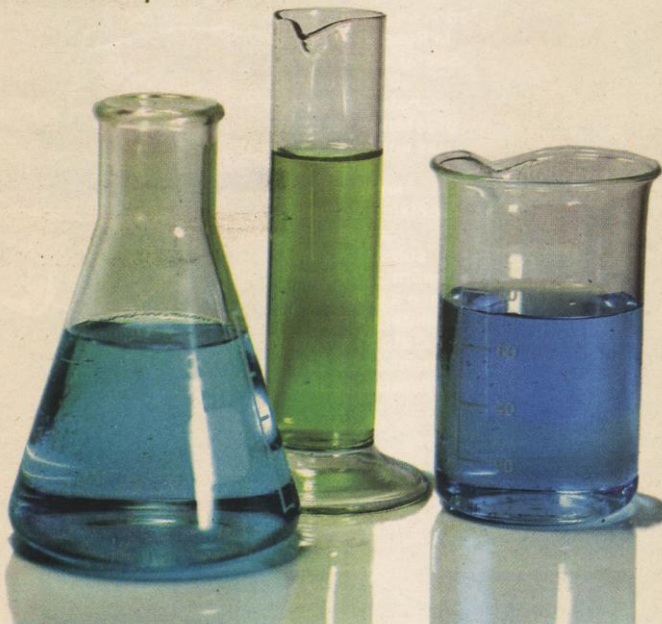
"La RSE no es una unidad de negocios más, tampoco es una estrategia comercial o herramienta de management, sino un compromiso de largo plazo. Está basada principalmente en procesos y bastante menos en sucesos. Por esto entendemos que el compromiso sigue vigente, pero necesariamente el perfil de las acciones de la RSE se deberá acoplar a la realidad vigente."

Sebastián Bigorito, director del CEADS.



"La RSE va a sufrir un poco más en las empresas que no tienen muy arraigada la cultura de responsabilidad en su forma de hacer negocios. En el caso de aquellas que la tienen más integrada a su estrategia, el impacto va a ser menor."

María Irigoyen, directora de Proyectos de ReporteSocial.com.



"Cuando se discuten estos temas, no se puede dejar de mirar el corto y largo plazo. Lo difícil hoy es integrar en la agenda económica estas dos variables en la misma estrategia."

Flavio Fuertes. PNUD